



# LAS NOVIAS, ALARMADAS

LEO en un papel que las novias inglesas, las posibles recién casadas se entienda, están alarmadas ante los numerosos casos de novias que, a la hora de la verdad, no se han presentado, excusándose luego de haber perdido la memoria.

La cosa es para preocupar. Y, así se trata de una nueva enfermedad? Según el cine—y algunos novelistas—, durante la guerra y de resultas de ella, muchos mozos sufrirían de amnesia. La guerra, que acaba con tantas cosas, se llevaba la memoria de muchos. Y a base de estos sucesos, que puede traer graves complicaciones, los autores de novelas han organizado pintorescos enredos en los que las lagrimas, como quien dice, se combinaban con las risas y no había más que pedir.

En todas las épocas y todos los países, a la hora de llevar una muchacha al altar, ha habido algún que otro caso de novio que, de golpe y como si le hubieran dado con un mazo en la cabeza, no se acordó de otra cosa más que de no ir a la iglesia, que ya es acordarse de algo bien mirado.

Estos, sin embargo, han sido siempre casos aislados. En cada ciudad uno recuerda uno o dos casos. Gente que, a lo largo de una vida no se distinguía por nada más, sin embargo, era señalada con un dedo:

—¿Lo conoces a éste? Pues éste es aquel que, luego de prometerse con la Pepa, no se presentó a la boda. Durante días no se habló de otra cosa en el barrio.

—Y, ¿la Pepa?

—¿La Pepa? Tiene ochy hijos, a los ocho años de matrimonio con otro.

—¿Pues sí que escapó de buena!

Casos aislados, ya lo he dicho, muy aislados. Esto de Inglaterra es muy diferente y, por lo que dicen los papeles, tiene ya carácter de epidemia. Y como tal, ha puesto en guardia a las que, naturalmente, resultan víctimas propiciatorias...

Es cierto que, en algunos casos, un novio que, a la hora de casarse pierde la memoria, a la larga, es un hombre que inmortalizó el amor en un punto lleno de gracia. Si la novia es de buen conformar—y novias hay para todos los gustos, ya se sabe— puede pensar que aquello tan hermoso, llevado a la práctica y complicado con un sueldo que nunca llega más allá del quince, puede haberse transformado en algo no tan bonito, no tan glorioso. ¿Eh? Y, ¿los buenos recuerdos de las cosas que pudieron ser?

Transformado el asunto en epidemia, naturalmente, cobra aspectos difíciles, pues lo que antes era la rara excepción, convertida en algo así como una regla, es ya para preocupar y preocupadas están las novias. Convencer a un hombre para que se case, desde que el mundo es mundo, siempre ha sido laboriosa. La importancia de las mujeres, bien mirado, queda realmente subrayada señalando ese punto de persuasión que ellas dominan y ante el que el varón se rinde. Al volando por los aires, ni trabajando en laboratorios, ni matando toros, ni amando al hombre en los mil amores propios de lo masculino, puede la mujer ser superada en la heroicidad y audacia que pone en ese trance, el de convencer a un hombre que ella es una pieza única y de por vida...

Y ahora, de golpe, va a tomar carta de naturalización, como la gripe en otoño, esa epidemia de los amnesicos de la boda propia? Esto es un poco fuerte, excesivamente fuerte. Las novias piden un poco de seriedad, y, sobre todo, que les den algo de seguridad. Si para las "españolas" del ruedo la ley tiene dos guardias y un calabozo oscuro, como no tener nostalgia de castigo para esas otras "españolas", del choteo de amistad ecúmena, del himeño? JUAN BOXEA

# Los marcianos y los terrestres quieren conocerse

## Hace más de un siglo que en la Tierra se observó el paso de "platillos volantes"

### ¿Pertenecen al servicio de información de Marte?

Un individuo solo reflexiona; dos, discuten y tres creen lo que un cuarto les cuenta. Esto que parece un axioma es, en realidad, el principio sobre el que se erigen esos movimientos colectivos de masas llamados de la "bolsa alberta" que se producen periódicamente cuando la admiración o el temor invade a las multitudes. Es fácil recordar uno de esos estados de ánimo colectivo porque el hombre de nuestro siglo sufre los efectos ambientales con la misma intensidad que cualquier individuo del primer año de la Era Cristiana.

Contémpame a mi amigo, e l profesor, y sonrío. El se indigna. Era una víctima más de la fuerza ambiental. Aunque no me lo dijo, estoy seguro que pensó en los primeros veinte segundos que aquella perfecta formación aérea que cruzó el cielo azul día dejando una estela de humo, podía estar constituida por "aviones a chorro". Después, cuando ya no se distinguían los cuerpos volantes, comenté con los transtuncos el paso de lo que se empezó a denominar "platillos" y tres minutos después de haber escuchado los detalles que aporta:

El norteamericano la conserva en la de "Secretos". Quiero, pues, en principio, recoger, sin afanes sensacionalistas, opiniones autorizadas que reconocen la existencia de "cuerpos extraños" que cruzan el espacio, ignorándose su origen y su destino.

Mr. Donald E. Keyhoe después de tres años de investigaciones, ha llegado a la conclusión de que los "platillos volantes" existen. Pero Mr. Keyhoe no es tan solo uno de los muchos millones de contrahuyentes que viven en los Estados Unidos, sino un graduado en la Escuela Naval de Annapolis que se dedicó a la aviación desde los primeros tiempos. Demostrando que colaboró en los vuelos polares de Eyrud y en los transcontinentales de Lindberg y consagró después su vida a la navegación aérea durante más de veinticinco años. Además, no hay que olvidar que las autoridades militares norteamericanas han creado la comisión titulada "Platillos volantes" para

(Continúa en novena pág.)

# DIGADOS O ALGO

## Carl William Hamar, se mantiene en la "via media"



Carl W. Hamar, pintor, nació en Helsinki (Finlandia), lugar que no ha de resultar absolutamente extraño para quien haya leído las Cintas maravillosas que desde Finlandia escribió nuestro Ansel Gaudier.

Se trata de un artista que se esfuerza para encubrir su personalidad, que le molesta la idea de considerarse un ser aparte. Pronto se advierte en él un hombre que ama el silencio y que tiene ante el mundo una actitud sencilla e inteligente.

En esta calle ruidosa no se puede hablar—nos va diciendo Hamar—. Y se tapa los oídos.

—¿Es cierto que en Suecia y Finlandia este griterío sería sancionado?

—Sí, pero...

—Comprendo, matar la vida espontánea no conduce a nada. El aire, el sol, la libertad vital que vivimos, el bullicio característico nuestro, que impregna hasta la atmósfera son cosas encantadoras para Hamar. Y seguidamente hablando.

—Como finlandés debía usted luchar unos años en las filas del ejército de su patria, ya que usted es joven. Tendrá unos treinta...

—Sí, pero, hablémos de arte. No, de guerra.

—¿Cuándo inició sus estudios?

—Después de la guerra. Tres años en Helsinki y otros tres en la R. Academia de Estocolmo. Constituyen más años de estudio. I que no practica esta perdida.

—De acuerdo. Por cierto, qué prensa, usted del auto moderno entre el arte moderno y el viejo?

—Creo que es un error hablar de oposición donde no hay verdadera diferencia. Es un mismo fenómeno que aparece en una nueva fase.

—Coincidimos plenamente con Hamar, y le presentamos por qué no se decide por el "abstraccionismo".

C. W. Hamar contesta que no ha alcanzado aún la madurez. Necesita pasar por muchas etapas lentas de ejercicio—añade—y no temeramente.

—¿Llegará un día a pintar de esta forma?

—Espero.

—¿Qué pintor moderno es el más afine?

—Roualt, a quien admiro por su extraordinario valor expresivo. Es para mí uno de los más interesantes coloristas. Su color es celeste.

—La desintegración nistru—un tanto monótona—que ha incorporado Roualt—en el arte francés debe haber influido en el Norte.

—No, no ha influido demasiado. Puede que influya más en el futuro.

Venimos a circunscribir la conversación a lo "nuestro inmediato" y le preguntamos a Hamar qué defectos comunes halla en la pintura que se exhibe en Mallorca. Sin duda de molestias, nos va ofreciendo que hay buenos pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos añade sonriendo:

—¿Qué sabe usted sobre Alaska?

—Y nos vamos a despedir del pintor que se ha mostrado muy cortés con nuestro folklore. Y que nos excita, en cambio... este color de nuestra tierra, (Ojala estuviera presente de nosotros, pintores aquí, pero que son esclavos de la opinión del público. El público no está educado, según nosotros y Hamar, es bueno.

—Solo quieren una pintura (sweet) azucarada.

—Sí, sí.

—Para colgar en la pared.

—Largo.

—¿Seguro que el folklore no le interesa?

—No, soy impermeable a todo eso.

Luego nos